

Realizar un relato pormenorizado desmontando al de Bildu no es necesario, dado que, en la reunión mantenida con los vecinos, sufrió un merecido vapuleo en el que no pudo dar explicación racional a una sola de las cuestiones planteadas.

Comienza Intentando vender el cierre de la carretera como asunto de seguridad vial, sumado a la no asunción del mantenimiento de la de dos palmeras, lo que sitúa a nuestro barrio como único caso en Euskadi de núcleo urbano carente de accesos públicos.

Con el transporte, llueve sobre mojado. Tras rechazar el presupuesto en el que la oposición aprobó la partida de 70.000 euros, pretende presentarse como promotor de una idea que representa además un café para todos. Problemas asimétricos entre barrios requieren soluciones asimétricas, sin obviar de que en cualquier caso estamos hablando de un sistema de Auzo-taxi y no de un transporte que genere compromiso de utilización. El mismo alcalde que nos aleja del municipio con el cierre de la carretera y que solo defendería un transporte que comunicara nuestro barrio con el municipio, pretende lavar su responsabilidad con una enmienda foral a sabiendas de que no prosperaría.

Manipula la realidad con el paseo de costas ya que sus reuniones se encaminaban a solucionar el problema de Errotabarri. Basta recordar su oposición frontal con sus alegaciones, eso sí, a partir del campo de rugby.

También con el asunto de las talas pretende zafarse de su calculada inoperancia, amparándose en la privacidad de las carreteras. Existen permisos otorgados por el ayuntamiento, pero evidentemente, cuanto más destrozo más justificación para persistir en el cierre.

En definitiva, echar un vistazo a su programa nos saca de dudas ya que todos los barrios, a excepción del nuestro, gozan de proyectos (salvedad hecha de los contenedores de reciclaje). A partir de ahí, se construye un relato de aldea de Astérix que visto el vídeo de la sirenita en su página de facebook, se le haya ido la mano al druida con la poción.

Las elecciones municipales son la herramienta para mejorar nuestro entorno más inmediato y aquí no hablamos de cuestiones ideológicas sino de colocar al frente del ayuntamiento a las personas capaces de gestionar y cohesionar el municipio. Ahora nos toca hablar a los vecinos.

Realizar un relato pormenorizado desmontando al de Bildu no es necesario, dado que, en la reunión mantenida con los vecinos, sufrió un merecido vapuleo en el que no pudo dar explicación racional a una sola de las cuestiones planteadas.

Comienza Intentando vender el cierre de la carretera como asunto de seguridad vial, sumado a la no asunción del mantenimiento de la de dos palmeras, lo que sitúa a nuestro barrio como único caso en Euskadi de núcleo urbano carente de accesos públicos.

Con el transporte, llueve sobre mojado. Tras rechazar el presupuesto en el que la oposición aprobó la partida de 70.000 euros, pretende presentarse como promotor de una idea que representa además un café para todos. Problemas asimétricos entre barrios requieren soluciones asimétricas, sin obviar de que en cualquier caso estamos hablando de un sistema de Auzo-taxi y no de un transporte que genere compromiso de utilización. El mismo alcalde que nos aleja del municipio con el cierre de la carretera y que solo defendería un transporte que comunicara nuestro barrio con el municipio, pretende lavar su responsabilidad con una enmienda foral a sabiendas de que no prosperaría.

Manipula la realidad con el paseo de costas ya que sus reuniones se encaminaban a solucionar el problema de Errotabarri. Basta recordar su oposición frontal con sus alegaciones, eso sí, a partir del campo de rugby.

También con el asunto de las talas pretende zafarse de su calculada inoperancia, amparándose en la privacidad de las carreteras. Existen permisos otorgados por el ayuntamiento, pero evidentemente, cuanto más destrozo más justificación para persistir en el cierre.

En definitiva, echar un vistazo a su programa nos saca de dudas ya que todos los barrios, a excepción del nuestro, gozan de proyectos (salvedad hecha de los contenedores de reciclaje). A partir de ahí, se construye un relato de aldea de Astérix que visto el vídeo de la sirenita en su página de facebook, se le haya ido la mano al druida con la poción.

Las elecciones municipales son la herramienta para mejorar nuestro entorno más inmediato y aquí no hablamos de cuestiones ideológicas sino de colocar al frente del ayuntamiento a las personas capaces de gestionar y cohesionar el municipio. Ahora nos toca hablar a los vecinos.

Realizar un relato pormenorizado desmontando al de Bildu no es necesario, dado que, en la reunión mantenida con los vecinos, sufrió un merecido vapuleo en el que no pudo dar explicación racional a una sola de las cuestiones planteadas.

Comienza Intentando vender el cierre de la carretera como asunto de seguridad vial, sumado a la no asunción del mantenimiento de la de dos palmeras, lo que sitúa a nuestro barrio como único caso en Euskadi de núcleo urbano carente de accesos públicos.

Con el transporte, llueve sobre mojado. Tras rechazar el presupuesto en el que la oposición aprobó la partida de 70.000 euros, pretende presentarse como promotor de una idea que representa además un café para todos. Problemas asimétricos entre barrios requieren soluciones asimétricas, sin obviar de que en cualquier caso estamos hablando de un sistema de Auzo-taxi y no de un transporte que genere compromiso de utilización. El mismo alcalde que nos aleja del municipio con el cierre de la carretera y que solo defendería un transporte que comunicara nuestro barrio con el municipio, pretende lavar su responsabilidad con una enmienda foral a sabiendas de que no prosperaría.

Manipula la realidad con el paseo de costas ya que sus reuniones se encaminaban a solucionar el problema de Errotabarri. Basta recordar su oposición frontal con sus alegaciones, eso sí, a partir del campo de rugby.

También con el asunto de las talas pretende zafarse de su calculada inoperancia, amparándose en la privacidad de las carreteras. Existen permisos otorgados por el ayuntamiento, pero evidentemente, cuanto más destrozo más justificación para persistir en el cierre.

En definitiva, echar un vistazo a su programa nos saca de dudas ya que todos los barrios, a excepción del nuestro, gozan de proyectos (salvedad hecha de los contenedores de reciclaje). A partir de ahí, se construye un relato de aldea de Astérix que visto el vídeo de la sirenita en su página de facebook, se le haya ido la mano al druida con la poción.

Las elecciones municipales son la herramienta para mejorar nuestro entorno más inmediato y aquí no hablamos de cuestiones ideológicas sino de colocar al frente del ayuntamiento a las personas capaces de gestionar y cohesionar el municipio. Ahora nos toca hablar a los vecinos.

Realizar un relato pormenorizado desmontando al de Bildu no es necesario, dado que, en la reunión mantenida con los vecinos, sufrió un merecido vapuleo en el que no pudo dar explicación racional a una sola de las cuestiones planteadas.

Comienza Intentando vender el cierre de la carretera como asunto de seguridad vial, sumado a la no asunción del mantenimiento de la de dos palmeras, lo que sitúa a nuestro barrio como único caso en Euskadi de núcleo urbano carente de accesos públicos.

Con el transporte, llueve sobre mojado. Tras rechazar el presupuesto en el que la oposición aprobó la partida de 70.000 euros, pretende presentarse como promotor de una idea que representa además un café para todos. Problemas asimétricos entre barrios requieren soluciones asimétricas, sin obviar de que en cualquier caso estamos hablando de un sistema de Auzo-taxi y no de un transporte que genere compromiso de utilización. El mismo alcalde que nos aleja del municipio con el cierre de la carretera y que solo defendería un transporte que comunicara nuestro barrio con el municipio, pretende lavar su responsabilidad con una enmienda foral a sabiendas de que no prosperaría.

Manipula la realidad con el paseo de costas ya que sus reuniones se encaminaban a solucionar el problema de Errotabarri. Basta recordar su oposición frontal con sus alegaciones, eso sí, a partir del campo de rugby.

También con el asunto de las talas pretende zafarse de su calculada inoperancia, amparándose en la privacidad de las carreteras. Existen permisos otorgados por el ayuntamiento, pero evidentemente, cuanto más destrozo más justificación para persistir en el cierre.

En definitiva, echar un vistazo a su programa nos saca de dudas ya que todos los barrios, a excepción del nuestro, gozan de proyectos (salvedad hecha de los contenedores de reciclaje). A partir de ahí, se construye un relato de aldea de Astérix que visto el vídeo de la sirenita en su página de facebook, se le haya ido la mano al druida con la poción.

Las elecciones municipales son la herramienta para mejorar nuestro entorno más inmediato y aquí no hablamos de cuestiones ideológicas sino de colocar al frente del ayuntamiento a las personas capaces de gestionar y cohesionar el municipio. Ahora nos toca hablar a los vecinos.

Realizar un relato pormenorizado desmontando al de Bildu no es necesario, dado que, en la reunión mantenida con los vecinos, sufrió un merecido vapuleo en el que no pudo dar explicación racional a una sola de las cuestiones planteadas.

Comienza Intentando vender el cierre de la carretera como asunto de seguridad vial, sumado a la no asunción del mantenimiento de la de dos palmeras, lo que sitúa a nuestro barrio como único caso en Euskadi de núcleo urbano carente de accesos públicos.

Con el transporte, llueve sobre mojado. Tras rechazar el presupuesto en el que la oposición aprobó la partida de 70.000 euros, pretende presentarse como promotor de una idea que representa además un café para todos. Problemas asimétricos entre barrios requieren soluciones asimétricas, sin obviar de que en cualquier caso estamos hablando de un sistema de Auzo-taxi y no de un transporte que genere compromiso de utilización. El mismo alcalde que nos aleja del municipio con el cierre de la carretera y que solo defendería un transporte que comunicara nuestro barrio con el municipio, pretende lavar su responsabilidad con una enmienda foral a sabiendas de que no prosperaría.

Manipula la realidad con el paseo de costas ya que sus reuniones se encaminaban a solucionar el problema de Errotabarri. Basta recordar su oposición frontal con sus alegaciones, eso sí, a partir del campo de rugby.

También con el asunto de las talas pretende zafarse de su calculada inoperancia, amparándose en la privacidad de las carreteras. Existen permisos otorgados por el ayuntamiento, pero evidentemente, cuanto más destrozo más justificación para persistir en el cierre.

En definitiva, echar un vistazo a su programa nos saca de dudas ya que todos los barrios, a excepción del nuestro, gozan de proyectos (salvedad hecha de los contenedores de reciclaje). A partir de ahí, se construye un relato de aldea de Astérix que visto el vídeo de la sirenita en su página de facebook, se le haya ido la mano al druida con la poción.

Las elecciones municipales son la herramienta para mejorar nuestro entorno más inmediato y aquí no hablamos de cuestiones ideológicas sino de colocar al frente del ayuntamiento a las personas capaces de gestionar y cohesionar el municipio. Ahora nos toca hablar a los vecinos.

Realizar un relato pormenorizado desmontando al de Bildu no es necesario, dado que, en la reunión mantenida con los vecinos, sufrió un merecido vapuleo en el que no pudo dar explicación racional a una sola de las cuestiones planteadas.

Comienza Intentando vender el cierre de la carretera como asunto de seguridad vial, sumado a la no asunción del mantenimiento de la de dos palmeras, lo que sitúa a nuestro barrio como único caso en Euskadi de núcleo urbano carente de accesos públicos.

Con el transporte, llueve sobre mojado. Tras rechazar el presupuesto en el que la oposición aprobó la partida de 70.000 euros, pretende presentarse como promotor de una idea que representa además un café para todos. Problemas asimétricos entre barrios requieren soluciones asimétricas, sin obviar de que en cualquier caso estamos hablando de un sistema de Auzo-taxi y no de un transporte que genere compromiso de utilización. El mismo alcalde que nos aleja del municipio con el cierre de la carretera y que solo defendería un transporte que comunicara nuestro barrio con el municipio, pretende lavar su responsabilidad con una enmienda foral a sabiendas de que no prosperaría.

Manipula la realidad con el paseo de costas ya que sus reuniones se encaminaban a solucionar el problema de Errotabarri. Basta recordar su oposición frontal con sus alegaciones, eso sí, a partir del campo de rugby.

También con el asunto de las talas pretende zafarse de su calculada inoperancia, amparándose en la privacidad de las carreteras. Existen permisos otorgados por el ayuntamiento, pero evidentemente, cuanto más destrozo más justificación para persistir en el cierre.

En definitiva, echar un vistazo a su programa nos saca de dudas ya que todos los barrios, a excepción del nuestro, gozan de proyectos (salvedad hecha de los contenedores de reciclaje). A partir de ahí, se construye un relato de aldea de Astérix que visto el vídeo de la sirenita en su página de facebook, se le haya ido la mano al druida con la poción.

Las elecciones municipales son la herramienta para mejorar nuestro entorno más inmediato y aquí no hablamos de cuestiones ideológicas sino de colocar al frente del ayuntamiento a las personas capaces de gestionar y cohesionar el municipio. Ahora nos toca hablar a los vecinos.